

# El libro de Daniel - número ciento treinta y nueve

*La alineación profética de Daniel 11:40 con las realidades políticas modernas: desentrañando el misterio del último presidente*

Jeff Pippenger  
2024-03-16

Estamos considerando la alineación de Daniel capítulo once versículo cuarenta, con los versículos uno y dos del mismo capítulo. El versículo uno identifica el tiempo del fin en 1989, y el versículo cuarenta también marca el tiempo del fin en 1989, con el colapso de la Unión Soviética representado por la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989.

El versículo dos identifica al sexto presidente de los Estados Unidos después de 1989 como el más rico de todos los presidentes y, por ende, señala a Donald Trump. Al hacerlo, señala que Trump “incitará” a toda Grecia, que era el Imperio griego de Alejandro Magno del versículo tres. El reino griego de los versículos tres y cuatro es el símbolo de un reino mundial en el capítulo once de Daniel.

William Miller acuñó la frase «la historia y la profecía concuerdan», y la historia de Donald Trump proporciona pruebas irrefutables de que no solo fue el más rico de los últimos ocho presidentes de los Estados Unidos, sino que los globalistas de los Estados Unidos y de todo el mundo odian a Donald Trump, con un odio tan ilógico que muchos lo definen como locura.

El primero de los últimos ocho presidentes, que comenzaron en 1989, claramente prefiguró a Trump de diversas maneras, confirmando así que el sexto presidente en el versículo dos finalmente sería el octavo y último presidente. Reagan, como el primero de una serie de ocho, prefiguraría al octavo y último, porque Jesús siempre ilustra el fin de una cosa con su comienzo.

El testimonio de Ronald Reagan, el presidente en el tiempo del fin en 1989, representa proféticamente al presidente que sería el último de los ocho presidentes. Habría siete presidentes después de Reagan, pues Estados Unidos deja de ser el sexto reino de la profecía bíblica en la inminente ley dominical, y, en el tiempo previo a esa ley dominical, Estados Unidos forma una imagen de la bestia, y esa bestia es la octava, de entre las siete bestias. Reagan fue el primer presidente en el tiempo del fin en 1989, y el último sería el octavo, que es de los siete.

Reagan dijo, el 12 de junio de 1987, durante un discurso en la Puerta de Brandeburgo, cerca del Muro de Berlín, en Berlín Occidental, Alemania, mientras se dirigía al secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov: "Señor Secretario General Gorbachov, si busca la paz, si busca la prosperidad para la Unión Soviética y Europa Oriental, si busca la liberalización: ¡venga aquí, a esta puerta! ¡Señor Gorbachov, abra esta puerta! ¡Señor Gorbachov, derribe este muro!" La frase más famosa del primero de los últimos ocho presidentes se cumplió con el derribo del muro dos años después, el 9 de noviembre de 1989.

Al hacerlo, el énfasis de Reagan en derribar el muro resonó con el octavo presidente, quien, mientras se postulaba para ser el sexto presidente, basó su campaña en la promesa de "construir el muro". El primero de los últimos ocho presidentes pidió que se derribara el muro, y el Muro de Berlín fue derribado en 1989, en el tiempo del fin. Con la próxima ley dominical, el "muro" de separación entre Iglesia y Estado será derribado, como lo representó el inicio en 1989. En medio de ese período, el sexto presidente, que provoca a los globalistas, intenta construir un muro que ellos no quieren, y cuando vuelva a ser el octavo presidente de los siete, otro "muro" caerá.

El primero de los ocho presidentes está marcado por el derribo de un muro que marcó el tiempo del fin, como se representa en Daniel once versículo cuarenta, y el último de los ocho presidentes está marcado por el derribo de un "muro" que marca el fin del tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, como se representa en Daniel capítulo once versículo cuarenta y uno.

El presidente Reagan fue un exdemócrata convertido en republicano, una exestrella de los medios, un hombre conocido por su oratoria clara, con un profundo sentido del humor, un conservador fiscal que hizo campaña contra el establishment en Washington D. C. Sin embargo, a pesar de la retórica de Reagan en su primera campaña contra el establishment (pantano) que estaba atrincherado en el Capitolio de la nación, terminó nombrando a un porcentaje más alto de políticos globalistas confirmados para los cargos de su gabinete que cualquier otro presidente moderno hasta ese momento. Incluso llegó a elegir a George Bush el primero como su vicepresidente, un hombre cuyas raíces familiares se remontan muy atrás en la historia globalista.

Trump hizo campaña prometiendo limpiar el establishment al que llamaba "el pantano", pero su historial en cuanto a los hombres que eligió para trabajar de cerca con él revela su mayor debilidad. Casi todos esos hombres eran representantes del "pantano" al que Trump se opone tan rotundamente. Trump, al igual que Reagan, fue un exdemócrata convertido en republicano, una exestrella de los medios, un hombre conocido por su oratoria, con un profundo sentido del humor, y un conservador fiscal.

El último presidente de los Estados Unidos será el presidente cuando se forme la imagen del papado (la imagen de la bestia) en los Estados Unidos. El octavo y último presidente desde 1989, por lo tanto, estaría involucrado en una guerra contra un poder del dragón, pues fue durante una guerra larga y prolongada con el dragón que el papado fue entronizado por primera vez por un poder del dragón en 538, luego destronado por el mismo poder del dragón en 1798, y que volverá a ser entronizado por el poder del dragón representado por los diez reyes que acuerdan entregar su séptimo reino al papado, y que después destronan a la bestia papal cuando la queman con fuego y devoran su carne mientras llega a su fin sin que nadie la ayude.

El presidente que ha de ser el octavo, que es de los siete, también será el presidente que estará involucrado en una guerra contra un poder del dragón. Esa guerra se identifica cuando el sexto y más rico presidente agita a todos los poderes globalistas del dragón. De los ocho presidentes finales, a partir de 1989, dos han fallecido, quedando seis posibles presidentes que podrían estar involucrados en una guerra contra un poder del dragón.

De esas seis posibilidades, cuatro son abiertamente globalistas impulsados por el dragón. Uno de los seis, como su padre, se declara republicano, pero es republicano solo de nombre y, como su padre, es un representante del poder del dragón globalista. De los seis presidentes vivos, solo uno no es claramente globalista, y es el presidente que irrita a los globalistas. Es el único de los últimos ocho presidentes que podría cumplir el elemento de la imagen del papado, en términos de estar involucrado en una guerra contra un poder del dragón.

El primer presidente republicano citó célebremente un pasaje de las Escrituras sobre la Guerra Civil estadounidense que aborda precisamente este hecho.

Y Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se mantendrá en pie. Y si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿cómo entonces permanecerá su reino? Y si yo por Beelzebú expulso demonios, ¿por quién los expulsan sus hijos? Por eso ellos serán sus jueces. Pero si yo expulso demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes. Mateo 12:25-28.

La guerra del dragón contra el presidente más rico que agitó el reino de Grecia solo puede ser entre Donald Trump y los globalistas, pues los otros cinco posibles presidentes vivos son globalistas antiestadounidenses. Cuando Lincoln citó los versículos anteriores, para abordar la división de la nación en los dos bandos de proesclavitud y antiesclavitud, se estaba dirigiendo a los demócratas proesclavitud y a los republicanos antiesclavitud, y al hacerlo estaba abordando la guerra de los últimos días entre los demócratas globalistas, que el último presidente republicano agita con su movimiento de MAGA-ismo, que él representa y lidera.

Como el primer presidente republicano, Lincoln tipifica al último presidente republicano. El último presidente también está representado por el presidente republicano en el tiempo del fin en 1989. Estos dos testigos identifican al presidente que están tipificando como republicano. El presidente republicano en el tiempo del fin en 1989 no era simplemente un republicano, sino que fue el primero de los últimos ocho presidentes. El último presidente también habrá sido tipificado por George Washington, el primer presidente y el primer comandante en jefe.

Washington, a su vez, había sido prefigurado por el primer presidente en el período representado por 1776, y ese primer presidente (Peyton Randolph) fue uno de los siete hombres que sirvieron durante los ocho períodos representados por siete hombres. Randolph fue el primero de ocho y, por lo tanto, representaba a Reagan, que fue el primero de ocho, y él era el octavo que era de los siete. Randolph, por lo tanto, representaba a Washington (el primer presidente), a Lincoln (el primer presidente republicano), a Reagan (el primer presidente de los últimos ocho) y al octavo presidente después de 1989, quien por necesidad profética sería el octavo, que era de los siete.

Washington también sería tipificado por John Hancock, quien fue el presidente en la historia representada por 1789, y quien era, como lo era Randolph, el octavo, que era de los siete. Randolph había tipificado a Washington, así que cuando Hancock se alinea con Randolph como el octavo que es de los siete, Hancock representa al octavo presidente después de 1989, quien, por necesidad profética, sería el octavo, que era de los siete.

Randolph, Hancock, Washington, Lincoln y Reagan todos tipifican al último presidente. Dos de esos testigos establecen que el último presidente será republicano. Dos establecen que el último presidente será el octavo, es decir, de los siete. Los cinco presidentes vivos de los ocho presidentes posteriores al tiempo del fin en 1989 indican que solo Trump posee la ideología política para involucrarse en una guerra con el poder del dragón.

Lincoln fue precedido por James Buchanan, un demócrata, a quien los historiadores honestos identifican como el presidente menos eficaz de aquella temprana historia estadounidense, y cuyo liderazgo ineficaz esencialmente condujo a la Guerra Civil de Estados Unidos. Antes de que Lincoln prestara juramento, los estados del sur ya habían comenzado a separarse de la Unión, y apenas un mes después de la investidura de Lincoln se hicieron los primeros disparos. Buchanan puso en marcha los movimientos que produjeron una guerra que Lincoln se vio obligado a resolver.

Reagan fue precedido por el presidente más ineficaz de los tiempos modernos. Carter, un demócrata, avergonzó a Estados Unidos por su incapacidad para abordar adecuadamente el islam radical en Irán.

A Trump lo precedió Obama, un demócrata, quien deliberadamente inició las divisiones culturales, políticas y económicas que no han hecho sino aumentar desde entonces. Su liderazgo ineficaz estuvo ejemplificado tanto por Buchanan como por Carter, pero, durante su mandato, los medios de comunicación dominantes ya habían empezado a manifestarse en paralelo al Ministerio del Reich para la Ilustración Pública y Propaganda de Adolf Hitler. Los ataques de Obama contra las instituciones sociales, políticas, financieras y religiosas de Estados Unidos fueron encubiertos, para quienes optaron por no ver, y su ineficacia como alguien que juró proteger la Constitución fue cuidadosamente ocultada. Obama avergonzó a Estados Unidos por su incapacidad de abordar correctamente el islam radical, ubicado en Irán.

Cuando Trump sea reelegido en 2024, como el octavo presidente desde Reagan en 1989, volverá a estar precedido por un demócrata globalista impulsado por dragones, que ahora se ha ganado la corona de ser el presidente más ineficaz de la historia y que ha avergonzado repetidamente a Estados Unidos en su intento de abordar el islam radical, ubicado en Irán, aunque, una vez más, los modernos medios de comunicación dominantes (como lo ejemplifica el Ministerio del Reich para la Ilustración Pública y Propaganda) trabajan para enterrar esa realidad obvia.

Cuando Reagan asumió la presidencia, el presidente demócrata había dejado sin resolver una crisis con el islam radical, ubicada en Irán. Reagan tomó de inmediato medidas para invertir el rumbo de las tensiones entre Estados Unidos y el islam radical, representado por Irán. Cuando Trump asumió la presidencia, una crisis no resuelta con el islam radical, nuevamente ubicada en Irán, no solo había quedado sin resolver, sino que había sido financiada por el presidente demócrata. Trump tomó de inmediato medidas para invertir el rumbo de las tensiones entre Estados Unidos y el islam radical, representado por Irán. El actual presidente demócrata revirtió todo el progreso logrado por Trump, y ahora el mundo entero está siendo arrastrado a la Tercera Guerra Mundial por el liderazgo ineficaz de Biden.

Eso completa no solo la labor con el Islam representada por la ineficacia de Carter y la promoción del Islam por parte de Obama, sino también la labor de Buchanan al iniciar una guerra que el presidente republicano necesitaba resolver.

Como ocurrió con el primer presidente republicano, Trump fue asesinado políticamente por los poderes globalistas del dragón en las elecciones de 2020. Mientras lo daban por muerto en la calle, los globalistas de la bestia de la tierra y los globalistas de todo el mundo comenzaron a celebrar, como se profetiza en Apocalipsis, capítulo once.

Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean puestos en sepulcros. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas atormentaron a los que moraban en la tierra. Y después de tres días y medio, el Espíritu de vida de parte de Dios entró en ellos, y se pusieron en pie; y gran temor cayó sobre los que los vieron. Apocalipsis 11:7-11.

Ya hemos llegado a 2024, donde Trump está de pie y el mundo del dragón, que había estado celebrando y festejando desde el 6 de enero de 2021, ahora se enfrenta a un "gran temor". Los medios de comunicación dominantes (MSM) están en pánico. Sus propios argumentarios están empezando a mostrar su preocupación de que, como dice la vieja canción de rock and roll, "ese viejo cansado al que han elegido rey", no tiene la capacidad de mantenerse lo suficientemente cerca de las cifras de Trump como para permitir que sus máquinas de votación pongan a Biden por delante. Los medios de comunicación dominantes son hoy tanto una máquina de propaganda como lo fue el Ministerio de Ilustración Pública y Propaganda del Reich en tiempos de Hitler.

Este hecho se ha demostrado repetidamente, más allá de cualquier posibilidad matemática de lo contrario. Cada vez que se introduce en la sociedad en general una nueva consigna globalista, se ha documentado repetidamente que los diversos canales de comunicación gobernados por la máquina de propaganda del dragón producen una redacción idéntica, palabra por palabra, al describir este acontecimiento o ese asunto.

Si alguno de ustedes conoce el antiguo juego infantil llamado "teléfono descompuesto", o a veces "susurros chinos", saben que, cuando las personas se sientan en círculo y, como va el juego, la primera persona susurra al oído de la siguiente y luego ese susurro se repite alrededor del círculo, el susurro inicial que recorre el círculo invariablemente acaba convirtiéndose en algo distinto de lo que representaba el primer susurro. Sin embargo, los grandes medios esperan que sus seguidores creen que todos los periodistas de este país y de todo el mundo, de alguna manera, eligen las mismas palabras y frases para explicar la postura del dragón sobre un tema o acontecimiento. Cientos de los llamados periodistas vieron el mismo acontecimiento y no solo llegaron a la misma conclusión, sino que eligieron las mismas palabras y frases para describirlo.

Lo que estamos abordando en este momento no es un ataque a la maquinaria de propaganda de los globalistas; se trata simplemente de identificar una característica profética de la guerra espiritual que ahora está teniendo lugar en el planeta Tierra. En tiempos de Cristo, los judíos terminaron eligiendo públicamente a César como su rey, al rechazar a su Mesías. En ese período controvertido, el sumo sacerdote presentó un argumento para asesinar a Cristo que era satánico y se basaba en un razonamiento defectuoso, pero que al mismo tiempo era certero.

Y uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel mismo año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, ni consideraréis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no perezca toda la nación. Y esto no lo dijo por sí mismo, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por aquella nación; y no solamente por esa nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Juan 11:49-52.

Caifás estaba inventando una lógica para atacar a Cristo y, al hacerlo, en realidad estaba haciendo una predicción válida. No creía que Cristo necesitara ser el sacrificio de la humanidad; simplemente quería matarlo. Los grandes medios del poder del dragón están ahora logrando algo similar con Trump. Están intentando inculcar en la población el miedo de que, si Trump es reelegido, se convertirá en un dictador, como lo fue Adolph Hitler. Los demócratas son el partido que está a favor de la esclavitud y posee las características del partido nazi, incluida una maquinaria de propaganda mundial, no solo alemana, pero afirman que, si Trump es elegido, la democracia será anulada y Trump será un dictador como Adolph Hitler.

Eso es exactamente lo que la Palabra de Dios señala respecto del último presidente de los Estados Unidos, aunque los grandes medios, como el Caifás inspirado por el dragón, no entienden que sus líneas de discurso son proféticas y en realidad se cumplirán.

"Nuestra tierra está en peligro. Se acerca el tiempo en que sus legisladores abjurarán de los principios del protestantismo de tal manera que darán respaldo a la apostasía romana. El pueblo por el cual Dios ha obrado tan maravillosamente, fortaleciéndolo para librarse del yugo opresor del papismo, por un acto nacional dará vigor a la fe corrupta de Roma, y así despertará la tiranía, que solo espera un toque para volver a desatarse en crueldad y despotismo. Con pasos rápidos ya nos estamos acercando a este período." El Espíritu de Profecía, volumen 4, 410.

Soy consciente de que, al señalar los elementos corruptos de los demócratas en Estados Unidos, a los que se declaran republicanos pero en realidad son globalistas, y a los globalistas progresistas del mundo, un lector puede llegar a creer que tengo algún tipo de simpatía política por el Partido Republicano o por Donald Trump. Esto está muy lejos de la realidad; el último presidente está destinado a convertirse en un dictador, tal como lo predicen los grandes medios, aunque no saben más sobre lo que realmente están prediciendo de lo que sabía Caifás. Simplemente estamos identificando las dinámicas proféticas asociadas con "la compleja interacción de los acontecimientos humanos", que están representadas por las ruedas dentro de ruedas de Ezequiel.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.